

esos necesarios para entregarse á sus estudios favoritos, Herrera pasó sus días en las penosas pero pacíficas tareas propias de un literato. Continuó desempeñando el cargo de historiador de las Indias, bajo Felipe II, Felipe III y Felipe IV, hasta que murió en 1625, á la avanzada edad de 76 años, dejando en su patria alta reputacion de moralidad y saber.

Herrera escribió muchas obras, principalmente históricas. La mas importante y en la que descansa su reputacion, es la Historia General de las Indias Occidentales. Comprende desde el año de 1492, en que se descubrió la América, hasta el de 1554, y está dividida en ocho décadas: cuatro de las cuales fueron publicadas en 1601, y las cuatro restantes en 1615, formando todas cinco volúmenes en fólío. La obra fué vuelta á publicar en 1730, y ha sido traducida en la mayor parte de las lenguas europeas. El traductor ingles, Stevens, se ha tomado muchas franquicias, tanto abreviando como omitiendo; pero con todo, su traduccion es superior en general á las mas de las versiones antiguas inglesas, de los cronistas castellanos.

El vasto asunto de Herrera, es nada menos que la historia colonial de España en el Nuevo-Mundo. La obra esta dispuesta en forma de anales, y los variados y multiplicados sucesos de que trata, son todos sistemados en el orden cronológico, y aun-

que acaecidos en regiones muy distantes, y disím-bolos todos caminan *pari passu*.

A causa de esta mala disposicion se ve obligado el lector á interrumpir á cada instante el hilo de los sucesos y á saltar de una escena á otra muy distinta sin tener tiempo de contemplar ninguna. La paciencia se agota y la atencion se cansa con esas ojeadas parciales y vagas, en vez de satisfacerse al ver desarrollada hábilmente una narracion continua y bien compaginada. Este es el grave defecto inherente á un plan que se funda servilmente en la cronología; defecto que crece mucho mas cuando como en el presente caso, el asunto es muy vasto y comprende multitud de pormenores que tienen poca relacion unos con otros. En una obra semejante luego se deja ver la superioridad de un plan como el que siguió Robertson en su Historia de América, donde cada materia es tratada en su lugar independiente, con toda la estension que merece segun su importancia, produciendo asi en el lector impresiones claras y distintas.

La posicion de Herrera le permitió consultar los documentos oficiales enviados de las colonias, los de la metrópoli, y en general todos los que habia en los archivos públicos. Entre estos materiales habia algunos manuscritos que ya no es fácil encontrar; tal es el memorial de Alonso de Ojeda, uno de los compañeros de Cortés, cuyo manuscrito ha burlad

todos mis esfuerzos por descubrirlo, ya fuese en España ya en México.

Otros escritos, como el del Padre Sahagun, de grande importancia en la Historia de la Civilizacion India, eran ignorados del historiador. De los demas escritores que cayeron en sus manos, hizo el uso mas libre: de los de Las-Casas, plagió sin miramiento. El obispo habia dejado prevenido que su Historia de las Indias, no se publicase hasta cuarenta años despues de su muerte; mas ántes de que estos trascurriesen, Herrera comenzó sus trabajos y habiendo podido compulsar la obra del obispo, copió en la suya del modo mas impudente, no digo páginas, sino capítulos enteros; bien que al hacerlo mejoró notoriamente el estilo del original, pues sus ampolludas y oscuras sentencias las tradujo a castellano puro, y omitió sus campanudas declamaciones y desrazonables invectivas. Mas al mismo tiempo omitió los pasajes en que se censuraba crudamente la conducta de sus compatriotas, y aquellos arranque de elocuente indignacion que demuestran en el obispo Las-Casas una sensibilidad moral que le hacen superior á al resto de sus contemporáneos. Por medio de esta especie de metempsícosis, si así se puede llamar, que consistia en trasladar la letra pero no el espíritu de el buen misionero, hizo Herrera casi supérflua la publicación de las obras de aquel, siendo indudablemente esta una de las cau-

sas que han hecho que las obras de Las-Casas se hayan quedado sin imprimir por tanto tiempo.

Pero aunque confesemos que la obra adolece de los defectos inherentes á la rapidez con que fué escrita y á la adopcion de un sistema rigurosamente cronológico, es preciso convenir en que tiene un mérito extraordinario. Presenta un cuadro completo de las conquistas y de la colonizacion de América por los españoles, durante los primeros sesenta años del descubrimiento del nuevo continente.

Los hechos individuales de esta complicada narracion, aunque agrupados sin discernimiento, se refieren en estilo sencillo y puro, cual convenia á la gravedad del asunto.

Si bien á primera vista parece demasiado empeñado en ensalzar las proezas de los primeros descubridores y en ocultar todos sus excesos, se le debe dispensar, pues que semejante defecto no procede tanto de perversion de los sentimientos morales, cuanto del deseo eminentemente patriótico de hacer desaparecer de las armas de su nacion toda mancha que pudiera oscurecerlas, en aquella época de gloria y de orgullo.

Es muy natural que el español que estudia aquellos tiempos quede absorto por la admiracion de sus gigantescas hazañas, sin curarse de examinar su moralidad ni las causas que las determinaban. Sin embargo, á Herrera no se le puede llamar el apolo-

gista del cámen; y no obstante los defectos que li-
samente le hemos confesado, es digno de la reputa-
cion de que goza como historiador veraz é ínte-
gro.

Es preciso no olvidar que ademas de la narracion
de los primeros descubrimientos de los españoles en
las Indias, Herrera ha dejado una gran copia de no-
ticias relativas á las instituciones y usos de las na-
ciones indias; noticias sacadas de las fuentes mas au-
ténticas. Esto hace que su obra sea mas completa
que todas cuantas hay sobre el mismo asunto. Ella
es, en suma, un alto monumento de sagacidad y eru-
dicion, y el que estudie la historia, pero principal-
mente el que la escriba, no podrá adelantar un solo
paso en la de los primeros establecimientos del Nue-
vo Mundo, sin referirse á las páginas de Herrera.

Otro escritor sobre México, frecuentemente con-
sultado en el curso de la presente Historia, es Tori-
bio de Benavente, ó *Motolinia*, como frecuentemente
se le llama á causa de su apellido indio. Fué uno de
los doce misioneros franciscanos que á peticion de
Cortés fueron enviados á la Nueva España en 1523.
Su humilde porte, la desnudez de sus piés y la po-
breza propia de la órden á que pertenecia, arranca-
ron frecuentemente á los aztecas la exclamacion de
Motolinia, "hombre pobre." Fué el primer nombre
mexicano cuya significacion comprendió el misione-
o, y le complació de tal suerte por espresar su con-

dicion, que desde entonces lo adoptó como su ape-
llido. Toribio se empleó celosamente con sus demas
hermanos, en el desempeño de su gran mision. Atra-
vesó á pié varias regiones de México, Guatemala y
Nicaragua. Adonde quiera que iba se esforzaba por
sacar á los indios de las tinieblas de la idolatría y
por alumbrar su espíritu con la luz de la revelacion.

Demostró tierna solicitud por su bien temporal y
espiritual, y Bernal Diaz que le conoció personal-
mente, asegura que le vió quitarse una vez su ves-
tido para cubrir á un indio desnudo y enfermo. No
obstante, este fraile caritativo, tan dulce y tan esac-
to en el cumplimiento de sus deberes cristianos, fué
uno de los mas encarnizados enemigos de Las Casas,
contra el cual envió á España una representacion
concebida en los términos mas injuriosos y acerbos.
Esto ha sugerido al biógrafo del obispo, la idea de
que la humildad del fraile encubria algo de envidia
y de orgullo: puede que así sea: pero tambien tene-
mos motivos de desconfiar de la discrecion de Las
Casas, quien queria arreglar las cosas con manó tan
áspera que provocó la mas obstinada resistencia de
parte de sus colaboradores espirituales.

Toribio fué nombrado guardian del convento de
Texcoco; asegurando él que durante el tiempo que
desempeñó este encargo, y en sus diversos viages,
administró el sacramento del bautismo á mas de
cuatrocientos mil naturales. Su eficaz piedad queda

atestiguada por varios milagros. Uno de los mas notables acaeció en ocasion que una seca escesiva amenazaba destruir la próxima cosecha, y en que habiendo aconsejado el buen padre que se hiciese una solemne procesion con fervorosas preces y una dura flagelacion, tuvo esto un efecto visible, pues cayeron copiosas lluvias que quitaron todo temor á los indios y que hicieron la cosecha muy rica. El reverso de este prodigio se vió pocos años despues, en que hubo crecidas lluvias, y en que el mal se remedió por un arbitrio semejante. La realizacion de tales milagros, dice el biógrafo, edificó al pueblo y le afirmó en la fé. Es probable que la vida ejemplar y el afable trato de Toribio hayan hecho en pro de la conversion, tanto como sus milagros mismos.

Estando ocupado en las pacíficas y piadosas tareas de un misionero cristiano, fué al fin llamado de su peregrinacion en la tierra, no se sabe en qué año, aunque seria á una edad avanzada, pues sobrevivió á todos los otros misioneros que vinieron con él á Nueva España. Murió en el convento de S. Francisco de México, y su panegírico ha sido hecho por Torquemada, su hermano de orden, en los enfáticos términos siguientes: "Era un hombre verdaderamente apostólico, gran maestro del cristianismo, adornado de todas las virtudes, celoso de la gloria de Dios, amigo de la evangélica pobreza, fiel en la observancia de las reglas monásticas y celoso por conseguir la conversion de los infieles."

El largo trato que Toribio tuvo con los indios, y el conocimiento que aunque á costa de grandes trabajos, logró hacer en su lengua, le permitieron adquirir todas las noticias que existian en tiempo de la conquista, relativas á las instituciones de los mexicanos. El resultado de sus prolijas indagaciones lo reunió en un volúmen en folio, MS., titulado: "Historia de los Indios de Nueva-España," al cual nos hemos referido frecuentemente en el curso de nuestra obra. Divídese la de Toribio en tres partes: la primera que trata de la religion, ritos y sacrificios de los aztecas; la segunda de su conversion al cristianismo y de su manera de celebrar las ceremonias de la Iglesia; y la tercera del carácter é índole de la nacion, de su cronología y astronomía, y algunas noticias sobre las principales ciudades y los artículos mas notables de su riqueza. No obstante la disposicion metódica de las varias partes de la obra, está escrita con esa vaguedad é incoherencia propia de un libro que abraza muchos asuntos, y en que el autor refiere todos á una idea dominante. Nunca se olvida de cuál era su mision especial, y el asunto que tiene actualmente entre maos, lo deja trunco para dirigir su atencion á un suceso ó anécdota que tiene algo que ver con sus labores espirituales. Aun las mas estrañas ocurrencias las refiere con esa grave credulidad tan á propósito para ganarse el favor del vulgo; encontrándose en su obra copia de mila-

gros bastante para suplir á todo lo que falte á la Historia de la infancia de las comunidades religiosas en Nueva España.

Con todo, entre esta masa de fábulas increíbles, hijas de la piedad, se encuentran observaciones curiosas é importantes. El largo é íntimo trato del historiador con los aztecas, lo puso en posesion de todos los tesoros teológicos y científicos de éstos; y domo su estilo, aunque algo argumentador, es sencillo y natural, fácilmente se comprenden sus ideas; cin embargo de que las consecuencias en las cuales se refleja la supersticion propia de su siglo y de su sarrera, no deben ser admitidas sin desconfianza. Mas como son incuestionables su integridad y su facilidad de recoger buenos informes, la obra es de primera autoridad tratándose de las antigüedades de México y del estado del pais al tiempo de la conquista.

Como por otra parte, era hombre de educacion literaria, podia estudiar las cosas mas profundamente que los rudos soldados de Cortés, hombres de accion mas bien que de especulacion.

No obstante el mérito de este escrito, nunca se le ha impreso, y ofrece tan poco interes popular, que probablemente no se le imprimirá jamas. Casi todo lo que en él se contiene ha sido publicado despues bajo diversas formas; pero el manuscrito mismo es muy raro.

Segun parece por el catálogo de MSS. publicado con la Historia de América del Dr. Robertson, este poseia una copia, pero no se dice allí el nombre de autor.

A lo que entiendo, no existe copia en la librería de la Academia de Historia de Madrid, y la que yo poseo la debo á la bondad del curioso bibliógrafo Mr. O'Rich, actualmente cónsul de los Estados-Unidos en Menorca.

Pedro Mártir de Angleria ó Peter Martyr, como le llaman los escritores ingleses, pertenecia á una antigua é ilustre familia de Arona, en el norte de Italia. En 1478 fué inducido por el conde de Tendilla, embajador español en Roma, á venir con él á Castilla, donde le acojió favorablemente la reina Isabel, siempre deseosa de reunir extranjeros ilustrados capaces de suavizar á la ruda y belicosa nobleza castellana. La reina confió á Martyr, que habia sido educado para la carrera eclesiástica, la instruccion de los jóvenes nobles de la córte. En este empleo adquirió la amistad íntima que durante todo el resto de su vida le profesaron los hombres mas eminentes de aquella época. Los reyes católicos le confiaron varias comisiones de público interes; le environ á Egipto en una mision importante; y posteriormente le dieron un lugar distinguido en la Catedral de Granada; mas él seguia pasando la mayor parte de su vida en la córte, donde gozó del favor

de Fernando é Isabel y de su sucesor Cárlos V, hasta 1525 que murió á la edad de 70 años.

El carácter de Mártir, reunia cualidades que no es muy comun encontrar juntas: un ardiente amor á las letras y una sagacidad práctica que solo puede resultar de la familiaridad con los hombres y con los negocios. Aunque pasaba sus dias en la bulliciosa y deslumbradora córte, no por eso perdía la sencillez y gravedad de un filósofo. Su correspondencia y sus escritos estudiados si es que alguno lo fué, manifestaban la independencía de su carácter y su ilustracion, aunque no tuvo la bastante para condenar la intolerancia religiosa á su época; porque aunque filósofo, era sobradamente cortesano para mirar con indulgencia los errores de los príncipes.

Aunque estaba profundamente imbuido en el saber clásico, y aunque un verdadero escolástico, no tenía propensiones de recoleto, y tomaba el mas vivo interes en los sucesos que le rodeaban. Sus muchos escritos, pero principalmente su correspondencia, es por estos motivos el mejor espejo de aquella época.

Lo que mas principalmente llamaba su atencion eran los descubrimientos que por entoces se estaban haciendo en el Nuevo-Mundo. Se le permitió asistir á las sesiones del Consejo de Indias donde se trataba de todo lo importante relativo á este punto, y despues fué nombrado miembro de este cuerpo. To-

do lo que tenia que ver con las colonias pasaba por sus manos: leyó la correspondencia de Colon, Cortés y demas descubridores con la córte de Castilla: cuando estos ilustres personajes volvieron á su patria, tuvo ocasion de tratarles personalmente, y segun nos informa en su correspondencia, les convidó á su mesa. Estando en semejante posicion, el testimonio de P. Mártir vale punto ménos que el de esos personajes mismos, siendo bajo un aspecto aun superior á ellos, pues no adolece de la parcialidad y las preocupaciones con que el interes individual nos juzgar hace de nuestros actos propios.

El testimonio de Mártir, es el de un filósofo que por sus conocimientos anteriores, puede estudiar los acontecimientos con mas claridad y exactitud que ninguno de los conquistadores ó de los descubridores. Esto no evita, es cierto, que caiga á veces en errores de credulidad, credulidad no de la fundada en la supersticion, sino de la que procede de la incertidumbre de las cosas y de que fenómenos absolutamente diversos de los que le eran familiares, se le presentaban por primera vez al lado de un nuevo mundo.

Mas justamente se le puede tachar el descuido en sus descripciones, hijas de la precipitacion y de la inadvertencia; pero aun de esto debemos disculparle, porque confiesa sus pecados con tal candor, que desarma á la crítica.

Verdad es que escribía de prisa y bajo la influencia del momento. Se rehusaba á publicar sus escritos cuando le instaban á ello, y sus décadas *Orbe novo*, donde reunió el resultado de sus investigaciones sobre los descubrimientos en América, no fueron enteramente publicadas, hasta despues de su muerte. La mas estimable y completa edicion de esta obra, y á la que me refiero, es la de Hakluyt, publicada en Paris en 1587.

Las obras del Mártir estan en latin y no del mas puro, cosa extraña si se considera su familiaridad con los clásicos de la antigüedad; sin embargo, manejaba las lenguas muertas con la misma facilidad que las vivas. Sean cuales fueren los defectos de su estilo, en la eleccion de los asuntos ha mostrado la superioridad de su ingenio. Pasa por alto las pequeñeces que tan frecuentemente ocupan las narraciones de los descubridores españoles, y fija su atencion en los grandes resultados de los descubrimientos, en los productos del pais, la historia é instituciones de la raza, su carácter y progresos en la civilizacion.

Por una cosa son sus escritos de un valor inestimable; porque dá á conocer cuáles eran las ideas dominantes en la córte cuando se se estaban haciendo los descubrimientos. El ofrece el reverso de la medalla; y despues de seguir al conquistador español en su hazañosa carrera por el Nuevo Mundo, es

necesario volvernoshacia las páginas de Mártir para saber la impresion que tales sucesos producian en el ilustrado mundo antiguo: sin esto, el cuadro quedaria incompleto.

El lector que desee tener noticias mas estensas acerca de este estimable literato, las encontrará en la Historia de Fernando é Isabel; (Part. 2, cap 14, Post. scrip., y cap. XIX) para la ilustracion de cuyo reinado ofrece la voluminosa correspondencia de Mártir, grande acopio de materiales auténticos.